

de ellos sea recibido con aceptación y júbilo: *Ut convertantur ad te omnes gentes et fiat unum ovile, et unus pastor ecclesie tuæ toto orbe terrarum et adveniat regnum tuum, et fiat voluntas tua sicut in cælo ita et in terra. Amen.*

CAPÍTULO LXXIV. *En que se contiene la vida del siervo de Dios fray García de Salvatierra*



FRAY GARCÍA DE SALVATIERRA FUE NATURAL de un pueblo del mismo nombre que cae en Extremadura. Su padre era hijo-dalgo, aunque labrador y hombre del campo, y de buena hacienda. Según parece no tenía hermano varón; porque muertos sus padres (siendo él todavía mozo) quedó con la casa y acogía en ella a los frailes de San Francisco, como lo hicieron sus padres que eran hermanos de la orden. Dotólo Dios de una sincerísima ánima desde su niñez, con que no tuvo pensamiento de casarse ni aficionarse a las cosas del mundo, más de vivir llana y simplemente ocupándose en la labor de aquella hacienda que le había quedado hasta la edad de treinta años, poco más o menos. En aquel tiempo fue tocado de la mano del Señor y llamado para el estado de perfección con santas y particulares inspiraciones que recibía su espíritu; a las cuales él respondió sin dilación con toda promptitud y brevedad, determinando de dejar el mundo y entrar en alguna religión donde sirviese a Dios y salvase su ánima. Mas conociéndose por ignorante e insuficiente para elegir el estado que para este efecto le convenía acordó dos cosas. La una, hacer una romería para pedir a nuestro Señor lo alumbrase en el camino que había de tomar para más le agradar; y la segunda, aconsejarse con personas de ciencia y experiencia que se lo enseñasen. Y para lo primero se ofreció una de las solemnidades en que en la ciudad de Jaén se muestra la santa Verónica; y ésta escogió el mozo García para su romería, y la cumplió con algunos trabajos que pasó en el camino. Y para lo segundo, viendo a un letrado que le pareció buen hombre, dióle dos reales porque le diese parecer y dijese en qué orden podría ser religioso y salvar su ánima; el letrado le respondió que le parecía lo más acertado ser fraile en la orden de San Gerónimo, que es abastada de lo necesario, donde sin la inquietud de buscarlo tendría seguro el vestir y comer; y no en orden mendicante, como la de los frailes menores donde todo era penuria y miseria, y donde había de andar distraído buscando lo necesario para sí y para los otros frailes. De esta respuesta no quedó satisfecho García; y pasando su camino adelante aposentóse en un mesón para dormir una noche, donde llegó juntamente un pobre que le dijo: Hermano, si hubieres de ser religioso entra en la orden de San Francisco y serás pobre perfecto y no te faltará cosa alguna, porque donde quiera que llegares hallarás lo necesario a la vida humana y sin cuidado de caballos irás donde te enviaren y escoge el estado de lego, que es el más seguro. Y como si este hombre fuera mensajero de Dios enviado del cielo a solo este fin, así le cuadró esto mucho al buen

García; y sin más detenerse dejó la hacienda en poder de una hermana que tenía y fue a pedir el hábito al provincial de la provincia de San Miguel (que es la de Extremadura) el cual, como ya lo conocía, se lo dio luego. Esto contó el mismo fray García al último guardián que tuvo, preguntándole de su vida pasada y la manera de su conversión a la religión; y añadió más, que siendo recién profeso lo envió su guardián a cierto camino a acompañar a otro fraile, donde halló cumplido lo que aquel pobre le había dicho; y en el Evangelio¹ se lee que al pobre evangélico sin llevar talega, ni zurrón e yendo descalzo, no le faltaría lo necesario. Porque como perdiesen el camino y llegasen ya de noche cerca de un arroyo que de fuerza habían de pasar, y no se atreviesen a pasarlo por correr con mucho ímpetu, estando pensando qué harían en aquella necesidad, vieron buen trecho de si una candela o fuego en una cabañuela de pastores, y determinaron de irse a ella, aunque no vían camino por do guiasen. Y con ser esto así e ir ellos descalzos no les empecieron infinitas púas de juncos que por allí había, ni cantidad de mastines que con furia salieron a ellos para morderlos y herirlos; llegados a la choza fueron muy bien recibidos de los pastores que estaban haciendo migas y cociendo leche para su cena, los cuales por su venida doblaron la ración; y viendo esto fray García dio muchas gracias a nuestro Señor por haber visto cumplido lo que el pobre le había dicho, que a do quiera que llegase hallaría lo necesario, atribuyendo todo lo que se ha dicho al merecimiento de su compañero. Al cabo de algunos años, habiendo sido portero en los conventos de Ornachos y Alcántara, lo enviaron sus prelados con otros religiosos que venían a reformar a los frailes de la Isla de Santo Domingo; y porque no tuvo efecto la reformación, por causas que para ello hubo, fray García, con un sacerdote llamado fray Hernando Pobre, se vino a esta provincia del Santo Evangelio donde residió muchos años en diversos conventos; y donde más tiempo estuvo fue en el de Toluca, sirviendo principalmente de portero a causa de haber siempre en aquella casa estudio de mancebos.

Era fray García tan pobre en el uso de las cosas, tan abstinente, humilde, sufrido y mortificado, y tan perfecto en toda virtud, que desde que pasó a estas partes, de todos los que lo conocieron y conversaron, siempre fue tenido por hombre santo, verdadero imitador de nuestro padre San Francisco. Azotábase con grande crueldad y muchas de sus disciplinas hacía en una ermita de la huerta del convento, cuyas paredes y suelo estaban bañadas de sangre, de la que de los azotes derramaba, y esto vimos diversas veces; y encareciendo su santidad encogíamos los hombros y alabábamos a Dios en su siervo. Entre todas las virtudes que en él resplandecieron, su caridad se señaló más, la cual tenía con todos, y particularmente con los pobres y enfermos. En la oración y contemplación era continuo, sin cesar que nunca Dios se apartaba de su memoria; y así decía él, cuando alguno le preguntaba ¿qué hacía? Amar a Dios con continuo pensamiento. Y esto confirmó pocas horas antes que muriese, diciendo: Sabe Dios que le he

¹ Luc. 22.

procurado amar, desde que lo conozco, con continuo pensamiento. A esta causa andaba como transportado y absorto; que no atendía, ni respondía a lo que le decían, especialmente en el lugar de su ordinario asiento, que era en el tránsito de la portería, delante de un crucifijo, donde después de muerto lo pintaron. Allí lo vio un religioso agustino, llamado fray Luis de Ramos (que entonces era huésped en aquel convento de Toluca, y salía a la portería), arrebatado en éxtasis, con el rostro encendido como un fuego; y aunque le habló no le respondió, ni sintió salir de casa. Y lo mismo dijo haber visto en veces el organista del convento, llamado Juan de Vargas Becerra. Con los seglares que acudían a la portería a sus negocios, siempre hablaba de Dios, y lo mismo con los frailes dentro de casa; y ninguno le oía hablar palabra ociosa sino todas de edificación. Muchas veces le oían cantar, así de día como de noche, andando arrebatado en Dios, estas palabras: Señor mío Jesucristo, para siempre seáis bendito de mí y de todo espíritu. Como su sinceridad era extremada, y no menos el respeto y obediencia que tenía a su prelado, instigaban los frailes a su guardián que le preguntase cosas de su vida pasada, por curiosidad de saberlas y alabar a Dios en la santidad de su siervo, porque realmente lo tenían por santo, sin hallar cosa de que le pudiesen tachar, y él respondía simplemente a lo que su prelado le preguntaba, aunque algunas veces con turbación y temor, si era cosa que le podía acarrear propria alabanza; porque es propiedad de los santos el temor y la reverencia, y atribuir a Dios todo lo bueno que en sí conocen, diciendo con David:² Señor, no a nosotros, sino a vos, se debe toda gloria y alabanza. En especial mostró este recato y sujeción, preguntándole una vez cerca de su virginidad, si la había guardado toda su vida, porque se turbó, no sabiendo qué decir; y por no mentir, no respondió otra cosa sino que sabía Dios que le había sido fiel en su amor y servicio; y es de creer que si no hubiera conservado esta preciosa margarita de la limpieza y virginidad, que no diera esta respuesta, en especial poniendo a Dios por testigo, ante cuyos ojos (como dice el Profeta) todas las cosas están desnudas de duda y son muy claras y manifiestas, y están vestidas con limpieza de toda verdad.

CAPÍTULO LXXV. *Que prosigue la vida del santo fray García, y cosas maravillosas que Dios obró por él y de su santa muerte*



OSAS MARAVILLOSAS OBRÓ EL SEÑOR por medio de este su siervo en diversas ocasiones que se ofrecieron, de las cuales es una, que morando en el pueblo de Tehuacan, que es tierra caliente y hay gran copia de hormigas, eran notablemente molestas al santo fray García en la oficina del rectorio, porque no dejaban cosa que se pudiese comer, según la mucha cantidad que cargaba de ellas sobre cada cosa de lo que allí se ponía.

² Psal. 113.